

ESTABILIDAD EN EL MERCADO DE TRABAJO.

Análisis utilizando en la Encuesta Longitudinal de Protección Social

Ec. Anna Caristo

Ec. Martín Naranja Sotelo

ESTABILIDAD EN EL MERCADO DE TRABAJO.

Análisis utilizando la Encuesta Longitudinal de Protección Social

Ec. Anna Caristo

Ec. Martín Naranja Sotelo

Asesoría en Políticas de Seguridad Social

Diciembre 2015

1. Introducción

La finalidad de este documento es analizar algunos aspectos del mercado de trabajo uruguayo en el marco del enfoque del trabajo decente. Se realizan aportes asociados a la estabilidad del empleo en cuanto a la frecuencia de los cambios de trabajo y la permanencia en los mismos. Para ello se presenta información parcial de la trayectoria laboral de los trabajadores, analizando la evolución de trabajos recientes de la persona y comparándolos con la de otros trabajadores y observando los cambios que se han dado en el tiempo para las distintas generaciones.

Las encuestas periódicas que exploran la inserción laboral de las personas realizan un relevamiento muy detallado de las condiciones y características del o los trabajos, pero quedan acotados a la descripción del trabajo actual. La base de datos utilizada para este estudio fue la primera ola de la Encuesta Longitudinal de Protección Social (ELPS) que se levantó en el período 2012-2013.

En la misma se indaga un período más amplio de la vida laboral de las personas, aunque no su historia completa, caracterizando no solo los empleos actuales sino también el primer trabajo y la trayectoria laboral de los últimos tres años anteriores al momento de la entrevista, ello permite observar aspectos del mercado de trabajo uruguayo hasta ahora no relevados. Es sin duda una primera aproximación a la vida laboral de las personas que podrá ir completándose con las sucesivas olas de la ELPS.

El documento hace una somera exploración de esta rica información mostrando el potencial de la misma. Analiza la cantidad de años trabajados según lo que declara el entrevistado, la cantidad de trabajos que tuvo una persona en el lapso más reciente de su vida laboral y la permanencia en cada uno de los trabajos actuales y en el primer trabajo.

El artículo se ordena de la siguiente manera. En primer lugar se hace una breve referencia a los aspectos conceptuales que enmarcan el estudio. Luego se presenta a los trabajadores según su condición de actividad en el mercado de trabajo: ocupados, desocupados e inactivos, y la apertura en las categorías que lo integran. Se sigue con la información sobre los años que los trabajadores declaran haber trabajado según sexo, edad y década de nacimiento de los mismos. En tercer lugar se describe la variable “cantidad de trabajos” recientes y su análisis por sexo, edad y década de nacimiento. Luego se presentan los resultados de la variable “duración del trabajo”, diferenciando primer trabajo, trabajo actual principal y secundario desagregando por sexo y década de nacimiento. Finalmente, se hace un resumen y se esbozan algunas conclusiones.

2. Marco conceptual

La política económica influye en el empleo, tanto en el corto -con eventos coyunturales- como en el largo plazo. A fines del siglo XX la economía mundial mutó, con cambios de significación tales como la apertura comercial de los mercados acompañados de cambios tecnológicos. Se acuñó el término globalización debido al cambio en las relaciones entre las economías de los países. Prosperó una política tendiente a la liberalización económica derivada del Consenso de Washington (apertura, procesos de privatización y desregulación de mercados). Dichos cambios económicos repercutieron en el mercado de trabajo modificando las relaciones laborales entre los diferentes actores del mismo. Tanto en países ricos como pobres el cambio en el mercado laboral fue radical y los trabajadores debieron adaptarse a los mismos. Los costos salariales se ajustaron a los cambios en los mercados, los salarios se adaptaron a la oferta y demanda de trabajo sin encontrar trabas en lo que se llamó “flexibilidad salarial” debido a una desregulación en dicho mercado impulsada por el Estado (Castillo y otros, 2006) (Cazes y otra, 2005).

En las últimas décadas la movilidad en el mercado laboral ha aumentado, los trabajadores se contratan y despiden con más frecuencia. La movilidad aumenta, en contraposición, la duración de la persona en su puesto de trabajo es menor. Esto es independiente del lapso en que la persona se encuentre desempleada, este período puede ser largo o corto. Lo que se quiere destacar es que esa movilidad existe y es creciente y depende de los cambios económicos que afectan al mercado de trabajo. Aunque el costo de la movilidad puede ser alto, lo cual sería una traba a que la misma suceda, una alta productividad de la empresa que conlleva la contratación del nuevo trabajador, lo podría compensar. Además, el mercado de trabajo no es perfecto, al contrario, es segmentado e imperfecto. En los años noventa la movilidad laboral trajo aparejado desocupación y ocupación en puestos de trabajo informales; es decir, cierto grupo de trabajadores fueron expulsados del mercado de trabajo formal, al informal. (Bertola, 2009)

El concepto de movilidad laboral en un sentido amplio se refiere a los cambios de empleos que realizan los trabajadores ya sea debido a la creación y destrucción de puestos en las empresas o a los originados por las cadenas de vacantes. Es decir, involucra la secuencia de movimientos (incorporaciones y desvinculaciones de personal) que se puede generar cuando un puesto de trabajo disponible es ocupado por un trabajador, que a su vez libera su antiguo empleo que será ocupado por otro trabajador, hasta que el efecto se agote con la incorporación de un nuevo trabajador al empleo (Sorensen y Tuma, 1981, citado por Castillo y otros, 2006).

El patrón que presenta la movilidad laboral no puede ser analizado al margen de la estructura productiva, del ciclo económico y del contexto macroeconómico. A su vez, si bien el patrón de movilidad laboral medio de cada economía es una medida de las diferentes realidades, la existencia de diversos planos de segmentación de los mercados de trabajo requiere una lectura más compleja que permita identificar la coexistencia de diversos regímenes de movilidad laboral en un mismo momento y en un mismo país (Castillo y otros, 2006).

La movilidad no necesariamente es algo malo para los trabajadores, hay distintos tipos de movilidades. La movilidad puede ser inclusiva o exclusiva. Esta última se da si los trabajadores pasan a ser desempleados o tener empleos precarios. También puede ser voluntaria, en el caso de renuncias, o involuntaria, en situaciones de despidos. Si se clasifica la movilidad respecto al salario, puede ser ascendente, descendente o lateral, al compararse el salario del empleo nuevo, respecto al empleo anterior. La movilidad se puede dar dentro de la misma carrera profesional que venía desarrollando el trabajador o no (Castillo y otros, 2006).

La duración prolongada del trabajador en un mismo empleo puede ser beneficiosa o no según la situación. Existen situaciones de movilidad laboral (baja duración) favorables dentro de la economía, ya que los trabajadores mejoran su situación, las empresas aumentan su productividad, mejora la economía en su conjunto. El caso opuesto, es cuando las personas permanecen prolongado lapso desempleadas, o el nuevo empleo les es desfavorable, es precario, en síntesis, tanto el trabajador como la sociedad se ven perjudicados por dicha condición. Si el empleo se contrae, la movilidad aumenta, es el caso de movilidad de exclusión, que conlleva desempleo y empleo precario. En esta condición, la situación perjudicial se refuerza ya que las posibilidades de movilidad ascendente e inclusiva se reducen (Castillo y otros, 2006).

Se ha verificado que la movilidad laboral es distinta según el país en que ocurre. En países como Estados Unidos, Inglaterra y Alemania Occidental la movilidad alta no afectó los niveles de empleo. En cambio en América Latina, estudios sobre Brasil y Argentina, en la segunda mitad de la década de los noventa, muestran que la alta movilidad fue acompañada de alto desempleo y precariedad laboral. Por ejemplo, Castillo y otros, analizaron la movilidad del empleo asalariado registrado en Argentina, correspondiente a empresas privadas en el período 1996-2004 y hallaron que el patrón fue de exclusión del mercado de trabajo: el 46% de la cohorte de trabajadores registrados en 1996 estaban en el 2004 excluidos del empleo asalariado registrado, es decir, se encontraban en empleos no registrados, desocupados o inactivos. Sólo el 29% de los trabajadores pudo continuar sus carreras laborales en otras empresas.

El concepto de “trabajo decente” fue utilizado por primera vez en la 87ª Conferencia de la OIT (Barreto, 2001). El objetivo del mismo es promover «oportunidades para que los hombres y las mujeres puedan conseguir un trabajo decente y productivo en condiciones de libertad, equidad, seguridad y dignidad humana» (OIT, 1999: 4). Es decir el “trabajo

decente”, está vinculado con la disponibilidad de trabajo y si el mismo es aceptable o no; además con la productividad, equidad, seguridad y dignidad; por ende al contexto económico y social en el cual se encuentra el trabajador (Bescond, 2003).

El “trabajo decente” se puede medir según once dimensiones, las mismas comprenden grupos de indicadores que son los siguientes: oportunidades de empleo; ingresos adecuados y trabajo productivo; trabajo que debería abolirse o trabajo inaceptable; horas de trabajo decente; estabilidad y seguridad en el trabajo; diálogo social y representación de los trabajadores; conciliación entre el trabajo y la vida familiar y personal; entorno de trabajo seguro; seguridad social; e igualdad de oportunidades y de trato en el empleo; finalmente el contexto económico y social del trabajador (Anker, 2002: 17).

Por su parte, Bonnet y otros expresan la idea del indicador de “empleo seguro”, siendo el mismo el empleo de un asalariado a tiempo completo, estable y con acceso a todos sus beneficios y prestaciones a los cuales tienen derecho. En contraposición, se encontraría el empleo a tiempo parcial, el trabajo por cuenta propia y el trabajador con contrato a término o zafra (Bonnet y otros, 2003).

Este estudio se apoya en el enfoque de “trabajo decente” desde el punto de vista de la ocupación sin restricciones. Los conceptos de trabajo decente, movilidad laboral, duración en el trabajo, empleo seguro son los que subyacen en este análisis. Es de esperar que en el caso de los grupos etarios de personas más veteranas la movilidad sea más baja y la duración en el trabajo sea más larga que en entre los más jóvenes. En un sentido, la alta movilidad y la baja permanencia en un empleo puede interpretarse como inestabilidad laboral, y más alta probabilidad que la persona se encuentre desprotegido por el sistema de seguridad social.

3. Análisis

En los estudios de mercado laboral se analiza a los trabajadores en un momento del tiempo, las conclusiones son tales como los desempleados en un año fueron tantos, y se compara con el año anterior. En cambio en este trabajo la ELPS nos permite estudiar parte de las trayectorias laborales. Es así que las personas de 14 años y más según la encuesta en el período analizado fueron 2.714.031, aquellas que integraban la población económicamente activa al momento de la entrevista fueron 1.611.768, en cambio las personas que indicaron que alguna vez trabajaron a lo largo de su vida, fueron 2.310.934.

Las variables de estudio son años trabajados, cantidad de trabajos y permanencia del trabajador en cada empleo. La permanencia en el empleo se analiza utilizando las variables duración del primer empleo, la duración del trabajo principal actual y la del secundario actual. El análisis de estas variables se hace en función del sexo del entrevistado, la edad y la década de nacimiento del mismo. La fuente de los datos es la primera ola de la Encuesta Longitudinal de Protección Social (ELPS) levantada entre octubre de 2012 y mayo de 2013.

A continuación se comienza con la descripción de la condición de actividad de las personas y luego se sigue con el análisis de las variables de interés.

3.1 Condición de actividad

Según su relación con el mercado de trabajo, las personas pueden clasificarse en población económicamente activa e inactiva. A su vez, los activos pueden ser ocupados o desocupados. A partir de los datos relevados en la ELPS se creó la variable “condición de actividad”. Se aclara que la misma no tiene el mismo grado de rigurosidad que la calculada a partir de la información de la Encuesta Continua de Hogares ya que el cuestionario aplicado en la primera ola de la ELPS en relación a estas variables no fue tan exhaustivo como el que usa el INE. Sin embargo las diferencias observadas entre variables obtenidas a partir de ambos instrumentos no son de significación a los efectos del uso que le damos en este informe¹.

El cuadro 1 refleja en porcentajes la clasificación de los trabajadores por condición de actividad. El 56,1% de las personas de 14 años y más encuestadas se encuentran ocupadas. El 40,0% son inactivos, y un 3,3% estaban desempleadas al momento de realizarse la entrevista.

Cuadro 1. Personas de 14 años y más por condición de actividad (en %)

Condición de actividad:	
Ocupados	56,1
Desocupados	3,3
Inactivos	40,0
No contesta/No aplica	0,6
Total	100,0

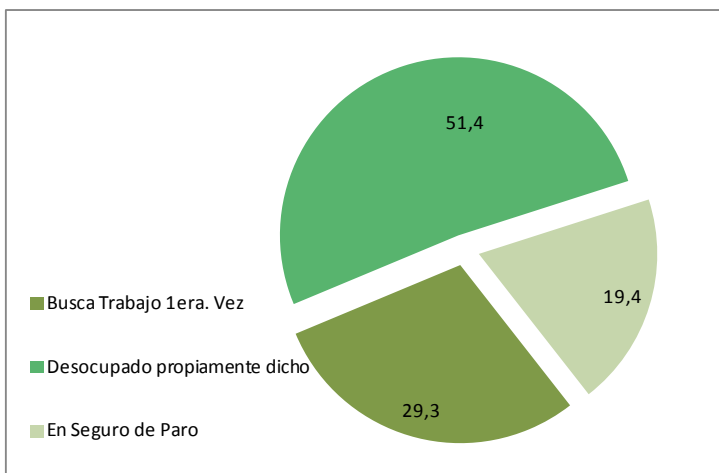
Dentro del total de desocupados un 29,3% son personas que buscan trabajo por primera vez, un 19,4% son las personas en seguro de paro, y la mayoría (51,4%) son los desocupados propiamente dichos.

¹Tasa de actividad Tasa de desempleo

ELPS	59,4	5,5
INE (*)	63,6	6,5

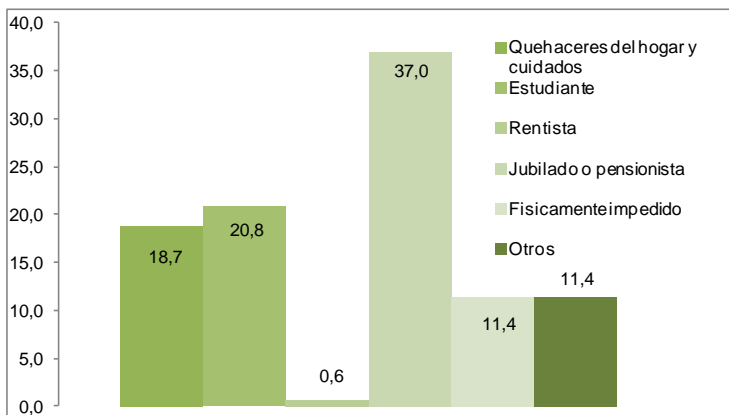
(*) Estimación según condición de actividad 2013. Fuente: Uruguay en cifras, 2014 (Mercado laboral y seguridad social).

Gráfico 1. Desocupados por categoría (en %)



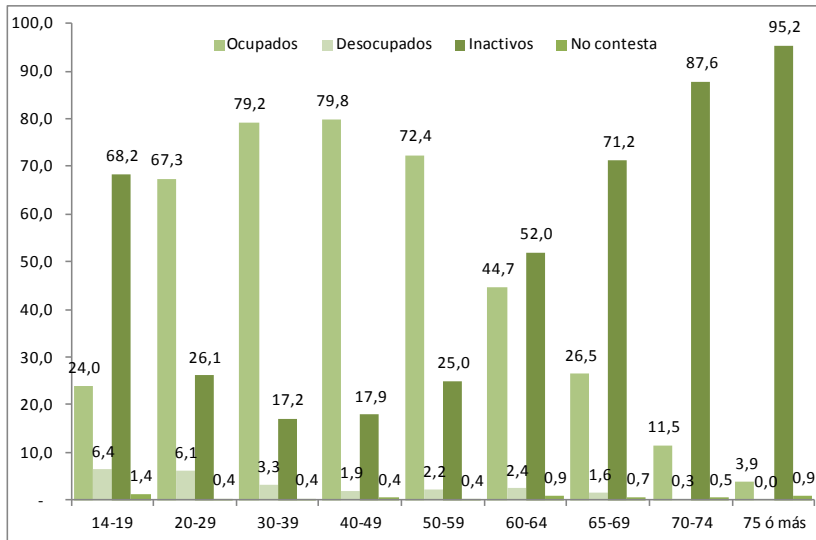
Según la declaración de motivos de inactividad, la población inactiva se puede clasificar en los que realizan “quehaceres del hogar y cuidados” (18,7%), los estudiantes (20,8%), los jubilados o pensionistas, que son los de mayor participación (37,0%), los que son rentistas (0,6%) y las personas “físicamente impedidas”, que representan un 11,4% del total de inactivos.

Gráfico 2. Inactivos por categoría (en %)



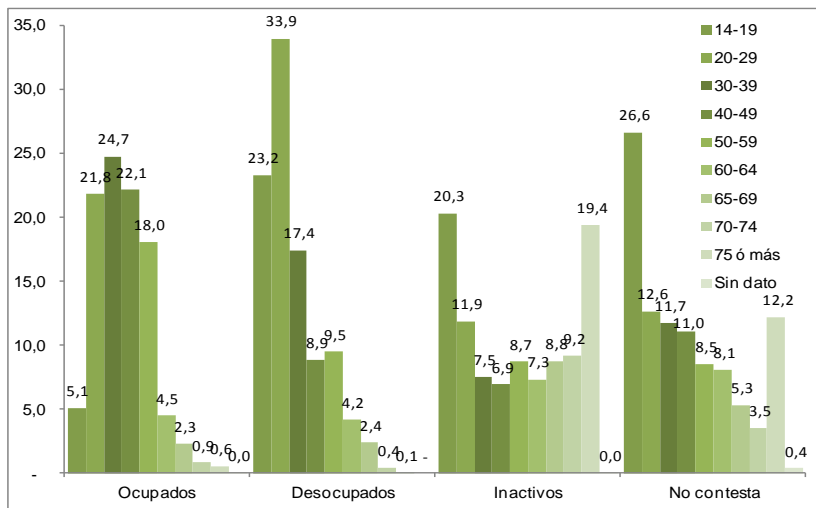
La mayoría de las personas de entre 14 y 19 años son inactivas, en cambio, las personas de entre 20 y 59 en gran proporción son ocupadas. En los tramos de edades de 60 años y más la mayoría son inactivos.

Gráfico 3-a. Personas por condición de actividad en cada tramo de edad (en %)



Si se clasifica a los ocupados por edad, se observa que el tramo de entre 30 a 39 son la mayoría de los mismos (24,7%), seguidos por el tramo de entre 40-49 años (22,1%) y 21,8% las personas de entre 20 y 29 años. La mayoría de los desocupados son jóvenes de entre 20 y 29 años. Por su parte, los inactivos se encuentran en los extremos, con edades de entre 14 y 19; y 75 y más años.

Gráfico 3-b. Personas por tramo de edad en cada condición de actividad (en %)



3.2 Años Trabajados

En la ELPS a las personas que declararon haber trabajado alguna vez (2.310.934) se les consultó: *¿Aproximadamente cuántos años ha trabajado en total en toda su vida?* La variable “años trabajados” se presenta en tramos. Toma el valor “cero” cuando la persona trabajó menos de un año, ya que si la persona no trabajó no se le hizo la pregunta. Luego, los tramos son de 1 a 5 años trabajados, 6 a 10 años y así continúa la sucesión en quinquenios, hasta la última categoría que es 51 y más años.

Las personas encuestadas que trabajaron menos de un año representan un 2,2% del total (cuadro 2-a) con predominio de las mujeres. Los tramos de años trabajados de mayor frecuencia son: 1-5 años con 17,2% del total de las personas, 6-10 años con 12,2% y luego 16-20 y 26-30 años con 10,4% y 10,0% de las personas, respectivamente. Los porcentajes de personas que trabajaron más de 40 años disminuyen a valores inferiores al 5%.

Al discriminar por sexo se observa que las mujeres se concentran en mayor proporción en los tramos de años trabajados menores. Por ejemplo, en el tramo 1-5 años, 20,3% de las mujeres y 14,0% de los hombres y en el tramo 6-10 años, 14,0% de las mujeres y 10,5% de los hombres.

Cuadro 2-a. Años trabajados en cada sexo (en %)

Años trabajados:	Hombre	Mujer	Total
0	2,1	2,3	2,2
1-5	14,0	20,3	17,2
6-10	10,5	14,0	12,2
11-15	7,9	9,8	8,9
16-20	10,4	10,4	10,4
21-25	8,3	7,3	7,8
26-30	11,3	8,6	10,0
31-35	8,0	7,0	7,5
36-40	9,1	7,1	8,1
41-45	5,9	3,6	4,8
46-50	5,3	2,7	4,0
51 ó más	4,6	2,1	3,3
Ns/Nc/Sd	2,6	4,9	3,7
Total	100,0	100,0	100,0

Cuando la distribución porcentual por sexo se analiza en cada tramo de cantidad de años trabajados se observa de nuevo una preeminencia de mujeres en los tramos bajos de años trabajados, una igualdad entre hombres y mujeres en el tramo 16-20 años y una mayor presencia de hombres a partir del tramo 21-25 años trabajados, reflejando que le es más dificultoso a las mujeres mantenerse en el mercado de trabajo períodos largos.

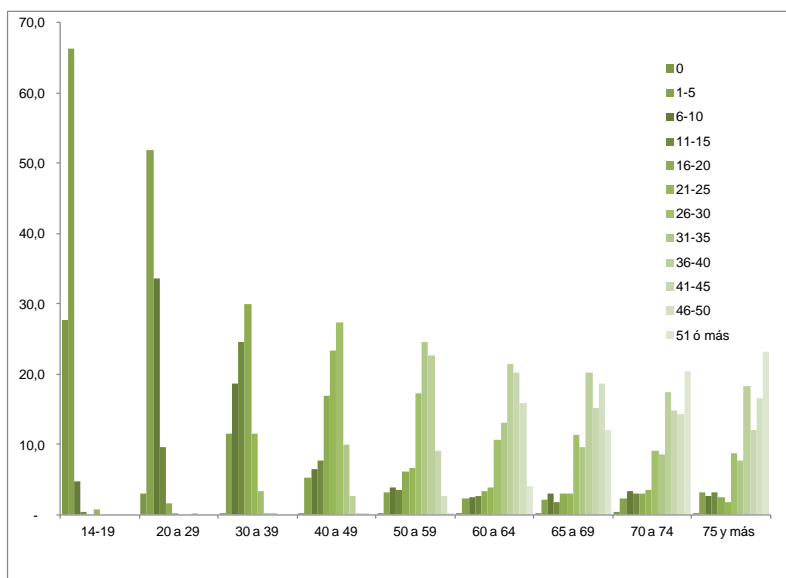
Cuadro 2-b. Años trabajados por sexo (en %)

Años trabajados:	Hombre	Mujer	Total
0	47,4	52,6	100,0
1-5	40,7	59,3	100,0
6-10	42,8	57,2	100,0
11-15	44,7	55,3	100,0
16-20	50,0	50,0	100,0
21-25	52,9	47,1	100,0
26-30	56,7	43,3	100,0
31-35	53,4	46,6	100,0
36-40	56,4	43,6	100,0
41-45	62,2	37,8	100,0
46-50	65,7	34,3	100,0
51 ó más	68,3	31,7	100,0
Ns/Nc/Sd	34,9	65,1	100,0
Total	49,9	50,1	100,0

Evidentemente los años trabajados están directamente asociados a la edad del trabajador. El gráfico 4 muestra la distribución de años trabajados para cada tramo de edad. Se observa que las distribuciones para los más jóvenes tienen asimetrías hacia la izquierda, denotando que las personas se concentran en los tramos de menor cantidad de años trabajados. A medida que aumenta la edad de las personas las distribuciones se vuelven más simétricas y finalmente se concentran en la cola derecha de la distribución reflejando que las personas de más edad reúnen una mayor proporción de años trabajados.

En el tramo de edad de 14-19 años, el 27,7% de las personas no alcanzaron a tener un año de trabajo y el 66,3% de ellos tuvo entre 1 y 5 años trabajados. Cuando se pasa al siguiente tramo de edad 20-29 años, más de la mitad de ellos (51,9%) tuvo trabajados de 1 a 5 años, y el 33,6% entre 6 y 10 años de trabajo. En el tramo de 30-39 años de edad la distribución es más dispersa: un 11,6% de las personas se concentraron en el tramo de años trabajados 1-5, y otro 11,6% de las personas alcanzaron a tener 21-25 años trabajados; en el medio las concentraciones son mayores (18,6% trabajó 11-15 años, 24,6% 16-20 años y la mayor concentración es de 30,0% de las personas de estas edades para 21-25 años trabajados). A medida que aumenta la edad de las personas las mayores frecuencias se centran en cantidad de años trabajados cada vez mayores. Así, el 27,4% de las personas en el tramo de edad 40-49 años trabajaron 26-30 años; de las personas de edades comprendidas entre 50-59 años, el 24,5% trabajaron 31-35 años y el 22,6% 36-40 años; personas de 60-64 años se concentran el 21,4% en 36-40 años de trabajo y el 20,3% en 41-45 años. Para las edades entre 65-69 años el escalón se corre hacia más años trabajados: el 20,3% de ellos acumula 36-40 años de trabajo y luego el 18,6% 46-50 años trabajados. En los sucesivos tramos de edades las mayores frecuencias se tienen en 51 o más años trabajados.

Gráfico 4. Años trabajados en cada tramo de edad (en %)



Nota: Se excluyen las personas que si bien indican haber trabajado alguna vez, no brindan información sobre la cantidad de años trabajados (No sabe, no recuerda, No contesta, Sin dato - Ns/Nc/Sd).

Otra forma de analizar la asociación de años trabajados y tiempo de vida de las personas es utilizar la década de nacimiento. A partir de la fecha de nacimiento del entrevistado se construyó una variable que las agrupa en décadas. Esta variable tiene un recorrido de cinco valores: el primero incluye los treinta primeros años del siglo XX: 1900-1929, los siguientes toman de a dos décadas, de la siguiente forma: 1930-1949, 1950-1969, 1970-1989 y 1990-2000.

El cuadro 3 muestra la cantidad de años trabajados según la década de nacimiento de las personas. Las personas nacidas entre 1900 y 1929, que al momento de la encuesta tenían más de 80 años, 66,6% de las mismas trabajaron más 35 años. Porcentaje similar (67,8%) se observa para las personas que le continúan en las décadas de nacimiento 1930-1949 y para más de 35 años de trabajo. Los nacidos entre las décadas 1950-1969 (los que tenían entre 43 y 62 años al momento de la encuesta) 22,2% se concentran en 26-30 años trabajados y luego el 18,8% en 31-35 años de trabajo. Por su parte, los nacidos entre 1970 y 1986 (entre 23 y 42 años de vida), un 24,7% de los mismos trabajaron entre 6 a 10 años. Un 70,3% de los más jóvenes trabajaron entre 1 a 5 años.

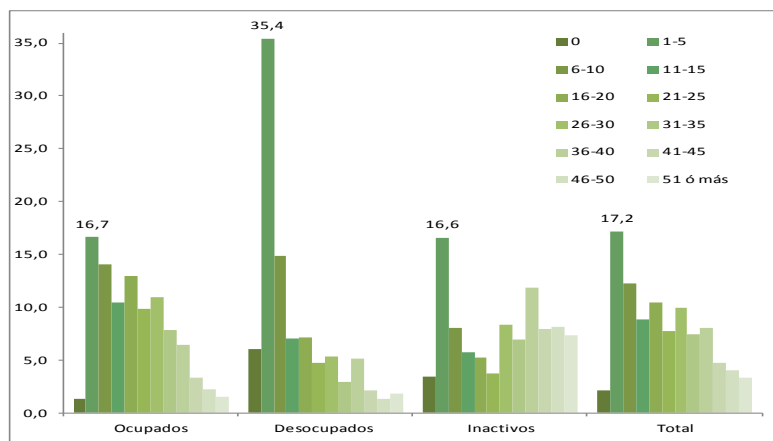
Cuadro 3. Años trabajados en cada década de nacimiento (en %)

Tramos de años trabajados:	1900-1929	1930-1949	1950-1969	1970-1989	1990-2000	Total
0	0,3	0,2	0,2	0,5	17,2	2,3
1-5	5,3	2,3	3,8	21,1	70,3	17,9
6-10	4,3	2,8	4,7	24,7	11,0	12,7
11-15	3,6	2,8	4,9	18,6	0,3	9,2
16-20	3,0	2,9	8,7	19,6	0,4	10,8
21-25	2,2	2,6	11,0	10,8	0,5	8,1
26-30	8,0	9,5	22,2	4,1	0,2	10,3
31-35	6,7	9,1	18,8	0,4	-	7,8
36-40	16,9	19,2	15,2	0,1	-	8,4
41-45	8,4	15,1	7,1	-	-	4,9
46-50	19,2	16,8	2,9	-	-	4,1
51 o más	22,2	16,8	0,6	-	-	3,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Nota: Se excluyen las personas que si bien indican haber trabajado alguna vez, no brindan información sobre la cantidad de años trabajados (No sabe, no recuerda, No contesta, Sin dato - Ns/Nc/Sd).

Como se describió más arriba, el tramo de años trabajados más representativo entre los encuestados es el de 1 a 5 años que acumula el 17,2% de ellos. El análisis por condición de actividad lo sigue mostrando como el de mayor frecuencia en las distintas categorías, sin embargo mientras los ocupados (16,7%) e inactivos (16,6%) muestran valores próximos al promedio, entre los desocupados al momento de la encuesta ese porcentaje asciende al 35,4%, indicando que las personas desocupadas reúnen menos tiempo de trabajo efectivo.

Gráfico 5. Años trabajados en cada condición de actividad (en %)

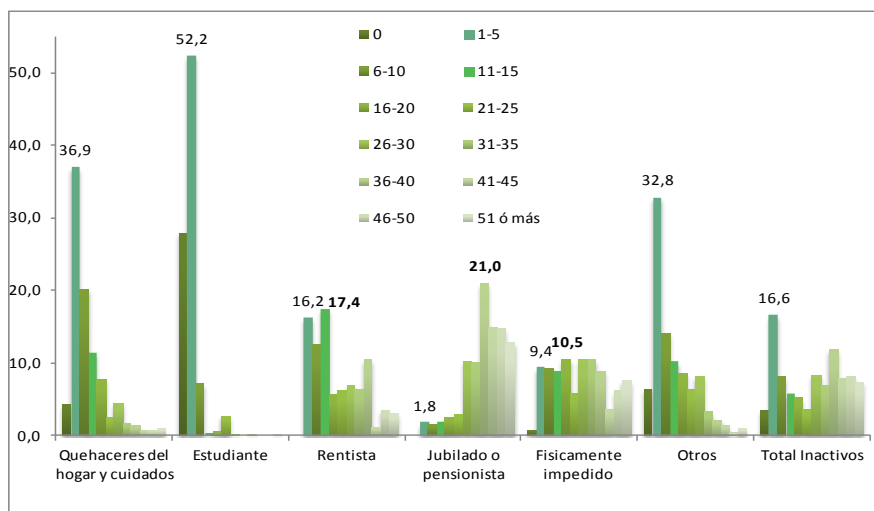


Nota: En cada categoría lo representado no totaliza el 100,0% porque no se muestra a las personas que no brindan información sobre la cantidad de años trabajados (No sabe, no recuerda, No contesta, Sin dato - Ns/Nc/Sd).

Entre los ocupados los siguiente tramos de años trabajados relevantes son 6 a 10 (14,1%), 16 a 20 (13,0%), 26 a 30 (11,0%) y 11 a 15 (10,4%). La mayoría de los desocupados se concentraron en los tramos de menor cantidad de años trabajados. Así el 14,8% de ellos declararon haber trabajado entre 6 y 10 años, 7,0% entre 11 y 15 años, 7,1% entre 16 y 20 años y el 6,0% de los desocupados no alcanzaron a tener un año de trabajo. Se recuerda que en esta categoría no figuran los desocupados que buscan trabajo por primera vez porque en esta variable están contabilizados solo aquellos que trabajaron alguna vez. El 11,9% de la población inactiva al momento de la encuesta señalaba como segundo tramo más relevante el de 36 a 40 años. Esto se explica porque los jubilados y pensionistas son los de mayor peso dentro de esta categoría.

Como ya se comentó, la cantidad de años trabajados que acumula el mayor porcentaje de personas inactivas (16,6%) es el tramo entre 1 a 5 años. Sin embargo se calcula una media de 26,7 años trabajados en promedio para este colectivo de personas. Esto indica que las distribuciones para cada categoría de inactivos son distintas. En el gráfico que sigue las etiquetas muestran el peso porcentual de los inactivos del tramo de 1-5 años trabajados en cada categoría y en negrilla el valor porcentual máximo observado cuando difiere del anterior.

Gráfico 6. Años trabajados en cada categoría de Inactivos (en %)



Nota: En cada categoría lo representado no totaliza el 100,0% porque no se muestra a las personas que no brindan información sobre la cantidad de años trabajados (No sabe, no recuerda, No contesta, Sin dato - Ns/Nc/Sd).

Así, las personas que realizan quehaceres del hogar y cuidados (36,9%), estudiantes (52,2%) y Otros (32,8%) muestran las mayores frecuencias en 1-5 años trabajados. Sin embargo el 17,4% de los rentistas se acumulan para 11-15 años trabajados, el 21,0% de los jubilados y pensionistas tuvieron 36-40 años de trabajo y el 10,5% de los físicamente impedidos declararon haber trabajado entre 16 y 20 años.

3.3 Cantidad de trabajos

La variable “cantidad de trabajos” es una mirada parcial de la historia laboral de las personas. Se construyó a partir de segmentos de información relevados en la primera ola de la ELPS. Constituye una primera aproximación al tema que podrá profundizarse con las sucesivas olas de la ELPS, o utilizando información de registros administrativos.

Este indicador contabiliza para cada persona la cantidad de trabajos recientes, es decir se consideraron los trabajos actuales (principal, secundario y otros), más los trabajos que tuvo en los últimos tres años anteriores al momento de la encuesta. Aquellos que al ser entrevistados declararon estar en seguro de paro o desocupados se consideró que tenían un trabajo anterior que perdieron recientemente y así se los contabilizó. Se aclara que la cantidad de trabajos por persona no necesariamente se trata de empleos simultáneos sino aquellos que la persona tuvo durante un lapso relativamente corto (la “ventana” de observación se limita a los trabajos actuales y aquellos que tuvo hasta tres años previos al momento de la encuesta).

Si bien se tiene información acerca del “primer trabajo”, en la variable “cantidad de trabajos” no se lo cuenta dado que para las personas de más edad ello distorsionaría la historia laboral porque no se dispone de información hacia atrás de los últimos tres años anteriores a la entrevista. Si el “primer trabajo” es alguno de los actuales, queda registrado cuando se cuenta el trabajo principal, el secundario u otros actuales.

En los resultados que muestran los cuadros y gráficos que siguen se cuenta la “cantidad de trabajos” solo para aquellos que declararon que alguna vez trabajaron² y se tiene información de los trabajos recientes³ (2.224.613 personas). De esta forma, cuando la variable toma el valor “cero” indica que se trata de un entrevistado que integró el mercado laboral en alguna ocasión y en su historia laboral reciente no tuvo efectivamente un trabajo.

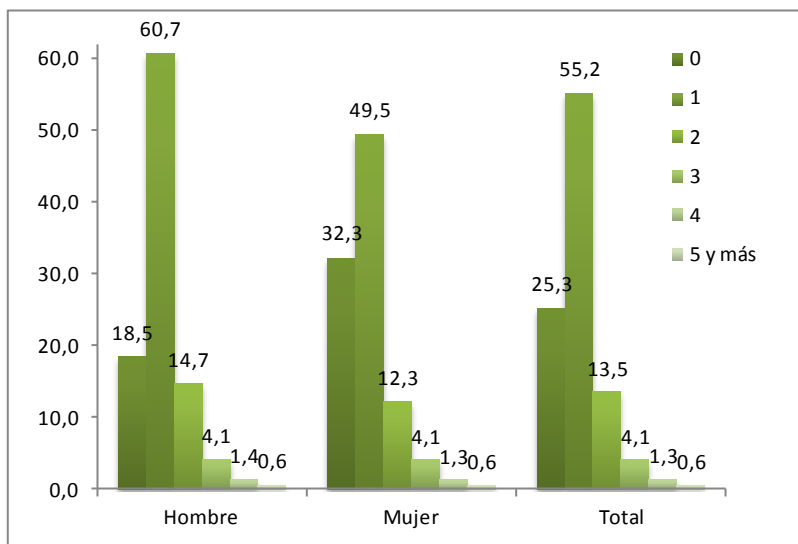
El 25,3% de los entrevistados que alguna vez trabajaron no tienen un trabajo en la “ventana temporal” utilizada (la variable toma el valor “cero”), el 55,2% indica “un” trabajo, el 13,5% dos trabajos, en tanto que poco más de medio por ciento (0,6%) responde que tiene 5 o más trabajos. En esta última categoría se incluyen cantidad de trabajos hasta valores máximos que llegan a 11 y 13 trabajos para pocos casos individuales.

Por sexo, las mayores frecuencias se observa para los dos primeros valores del recorrido de la variable, pero mientras que cerca de un quinto de los hombres (18,5%) indican “cero” trabajo y la mayor frecuencia (60,7%) para “un” trabajo, casi un tercio de las mujeres (32,3%) no tienen un trabajo reciente y casi la mitad de ellas (49,5%) tiene “un” trabajo. Para la “cantidad de trabajos” de “dos” en adelante no se observan diferencias de importancia entre sexos.

² Se considera que una persona trabajó alguna vez si la variable e73a *¿aproximadamente cuántos años ha trabajado en total en toda su vida?* toma valores positivos.

³ Hay 86.321 personas que alguna vez trabajaron pero para las cuales no se tiene información sobre los trabajos recientes (No sabe, no recuerda, No contesta, Sin dato).

Grafico 7. Cantidad de trabajos en cada sexo y total (en %)



Interesó hacer una apertura por edad del 25,3% de las personas que señalaron no tener un trabajo reciente para observar los resultados por sexo. La mayor parte de estas personas son mujeres (36,9% hombres y 63,1% mujeres). Se obtiene que los hombres se concentran en las edades extremas, es decir o muy jóvenes o de mayor edad, en tanto que las mujeres marcan una mayor presencia en edades intermedias entre 30 y 59 años de edad (Cuadro 4).

Para el total, como era de esperar, más de la mitad de estas personas tienen 65 años en adelante (53,5%), principalmente entre los hombres (60,6%) y en menor medida en las mujeres (49,4%). Por su parte, las mujeres se concentran en grupos de menores edades, por ejemplo el 12,3% de ellas está en el tramo de 50-59 y un 8,5% en los tramos 30-39 y 40-49, respectivamente.

Cuadro 4. Personas que alguna vez trabajaron y no tenían un trabajo reciente por tramo de edad en cada sexo (en %)

Tramo de edad:	Hombre	Mujer	Total
14-19	8,7	4,2	5,9
20-29	6,3	7,6	7,1
30-39	2,8	8,5	6,4
40-49	3,7	8,5	6,7
50-59	7,9	12,3	10,7
60-64	9,8	9,5	9,6
65-69	14,2	12,0	12,8
70-74	16,8	12,0	13,8
75 ó más	29,6	25,4	26,9
Total	100,0	100,0	100,0

También se puso el foco en las personas con mayor cantidad de trabajos (cuatro o más) que integran la cola derecha de la distribución, analizando la edad y el sexo de ellas. La distribución por sexo muestra una proporción de seis puntos porcentuales más de hombres (52,9% hombres y 47,1% mujeres). Las personas que tenían al momento de la encuesta uno o más trabajos y además cambiaron de trabajo en más de una ocasión en el período considerado fueron mayormente hombres jóvenes (cuadro 5).

En el total, 38,2% de estas personas tienen edades entre 20 y 29 años, ese porcentaje es mayor entre los hombres (42,3%) frente a las mujeres (33,5%). Le sigue en importancia el tramo de edad de 30-39 años con 26,8% de las personas con menos diferencia de participación entre sexos (28,2% hombres y 25,2% mujeres). Entre las mujeres la distribución por edades es más extendida en los tramos que llegan hasta los 59 años con porcentajes relativamente altos (40-49 años 20,1% y 50-59 años 18,9%). Es decir el multi empleo y el cambio de trabajos se observa en hombres jóvenes pero también entre las mujeres aún de más edad.

Cuadro 5. Personas que en el período de referencia tuvieron cuatro o más trabajos por tramo de edad en cada sexo (en %)

Tramo de edad:	Hombre	Mujer	Total
14-19	1,2	0,0	0,6
20-29	42,3	33,5	38,2
30-39	28,2	25,2	26,8
40-49	16,5	20,1	18,2
50-59	10,5	18,9	14,4
60-64	0,6	0,7	0,7
65-69	0,6	1,1	0,8
70-74	0,2	0,5	0,3
75 ó más	0,0	0,0	0,0
Total	100,0	100,0	100,0

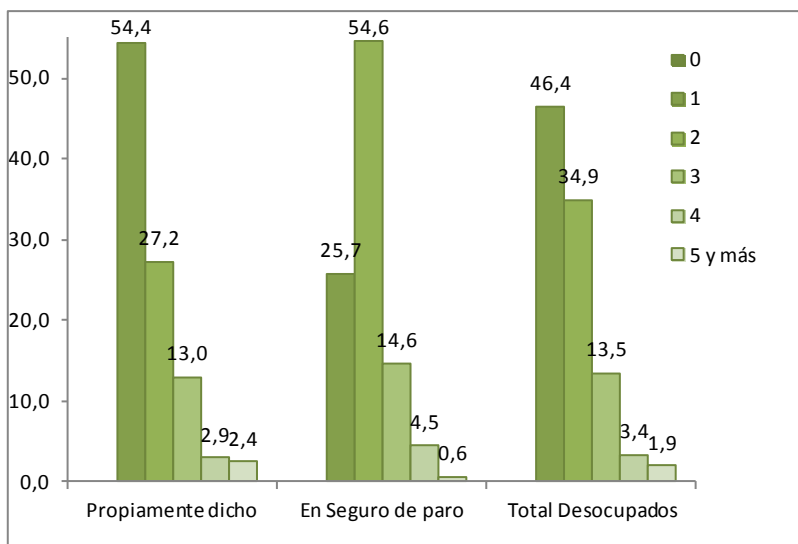
Si el análisis se hace en cada condición de actividad, el 75,1% de las personas ocupadas al momento de la encuesta cuentan con un sólo trabajo, el 17,3% dos trabajos y el 5,1% declara tres trabajos para el período considerado. Casi un uno por ciento (0,8%) indicó haber tenido cinco o más trabajos. Los desocupados señalaron una distribución más dispersa en cuanto a cantidad de trabajos (un 46,4% de ellos un empleo, el 34,9% dos trabajos, el 13,5% tres empleos) y llegan hasta 5 o más trabajos con valores más altos que en el caso de los ocupados (1,9%), lo que indicaría que esta categoría de activos tendría menos estabilidad y una rotación más alta en el mercado laboral. Los inactivos mayoritariamente no tienen un trabajo reciente (83,2% figura con “cero”) y un 12,1% indica haber tenido “un” trabajo próximo en el tiempo.

Cuadro 6. Cantidad de trabajos en cada condición de actividad (en %)

Cantidad de trabajos:	Ocupado	Desocupados	Inactivos	No contesta, No aplica	Total
0	0	0	83,2	81,9	25,3
1	75,1	46,4	12,1	10,1	55,2
2	17,3	34,9	3,1	6,3	13,5
3	5,1	13,5	1,1	1,7	4,1
4	1,7	3,4	0,4	0,0	1,3
5 y más	0,8	1,9	0,1	0,0	0,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

En la apertura de los desocupados⁴ se observa que los que están en seguro de paro tienen mayor frecuencia en dos o más trabajos (25,7% un solo trabajo, 54,6% dos, 14,6% tres) en relación con los desocupados propiamente dichos quienes más de la mitad se concentran en un solo trabajo (54,4% un trabajo, 27,2% dos, 13,0% tres).

Gráfico 8. Cantidad de trabajos en cada categoría de desocupados (en %)



Un alto porcentaje de los inactivos al momento de la encuesta que alguna vez formaron parte del mercado de trabajo, y para todas las categorías, señalan no tener un trabajo reciente, en mayor proporción los jubilados y pensionistas (94,1%) y con menor frecuencia Otros (53,9%). Los que indican haber tenido “un” trabajo dentro de un período de tres años anteriores a la fecha de ser encuestado son los estudiantes (17,1%), quehaceres del hogar y cuidados (16,3%), físicamente impedido (12,5%) y Otros (26,0%) que pueden estar registrando entradas y salidas del mercado de trabajo según las condiciones personales y la disponibilidad del tipo de puestos de trabajos adecuados a sus requerimientos

⁴ Los desocupados que buscan trabajo por primera vez no se consideran en la variable “cantidad de trabajos” porque la misma se definió para aquellas personas que ya habían trabajado alguna vez.

(conocimientos y destrezas exigidos, tipo de tareas a realizar, duración de la jornada de trabajo, horarios, etc.).

Cuadro 7. Cantidad de trabajos en cada categoría de inactivos (en %)

Cantidad de trabajos:	Quehaceres del hogar y cuidados	Estudiante	Rentista	Jubilado o pensionista	Físicamente impedido	Otros	Total Inactivos
0	80,2	76,6	100,0	94,1	84,5	53,9	83,2
1	16,3	17,1	0,0	5,5	12,5	26,0	12,1
2	2,2	3,5	0,0	0,3	2,1	13,3	3,1
3	0,9	2,8	0,0	0,0	0,4	4,4	1,1
4	0,2	0,0	0,0	0,0	0,5	2,1	0,4
5 y más	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,3	0,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

3.4 Duración del trabajo

El formulario de relevamiento de la ELPS incluye una batería de preguntas que permiten medir el tiempo en que un trabajador permanece en un trabajo. Esas preguntas se realizan para el primer empleo, el trabajo actual ya sea el principal o el secundario y para cada uno de los trabajos que el entrevistado tuvo durante los últimos tres años al momento de la entrevista.

Se le consulta al entrevistado para cada uno de esos trabajos en qué mes y año comenzó a trabajar y si ese trabajo no es uno de los actuales (principal o secundario) se le pregunta en qué año lo dejó. Si la persona no recuerda o no contesta el año de ingreso a ese trabajo se le preguntó: *¿Qué edad tenía cuando ingresó a trabajar? o ¿A qué edad comenzó su primer trabajo?* Si la persona no recuerda o no contesta el año de egreso de ese trabajo se le consultó: *A qué edad dejó su primer trabajo?* De esta manera se puede identificar la fecha de ingreso y de egreso en la gran mayoría de los casos y calcular la duración de cada empleo, o si se trata de los trabajos actuales (principal o secundario), se calcula la duración del mismo a la fecha en que se le aplicó el relevamiento de la ELPS al entrevistado.

Para cada trabajo la duración se calculó en meses, luego se la convirtió en años y fracción de meses y finalmente esa variable continua se la agrupó en tramos bastante desagregados para el análisis. El procesamiento de esta información permitió estimar para todas las personas que alguna vez trabajaron la duración del primer trabajo, la duración del trabajo principal actual y la del trabajo secundario actual. Por razones de espacio, se omite el análisis de la duración de cada uno de los trabajos que la persona tuvo en los últimos tres años. Esta información es lo que se describe en los ítems que siguen.

3.4.1 Duración del primer trabajo.

A cada persona entrevistada por la ELPS se le consultó primero por su trabajo actual. Si respondió que no estaba trabajando, o no tenían un trabajo o negocio al que volvería, se le preguntó si alguna vez trabajó por lo menos una hora (sin considerar los quehaceres del hogar). A todos aquellos que respondieron afirmativamente, se les preguntó por las características de su primer trabajo. A su vez, a las personas que tenían un trabajo actual principal o secundario se les consultó si alguno de ellos era su primer trabajo. Para calcular la duración del primer trabajo solo se consideró a los trabajos que no fueran actuales, fuera principal o secundario. Es decir, si el trabajo actual era el primer trabajo no está contabilizado en la variable que se describe en este apartado, sino que forma parte de la descripción de la duración del trabajo principal o del trabajo secundario.

Como se explicó más arriba, la duración es la diferencia entre la fecha de ingreso y la fecha de egreso del primer trabajo. Para aquellos entrevistados que no recordaron o no contestaron el mes y el año a su vez se les preguntó por la edad que tenían cuando ingresaron o egresaron de su primer trabajo, y así se completó la información requerida para la mayor parte de los casos.

De 1.714.812 personas de 14 años y más que informan sobre su primer trabajo diferente a los actuales, se calculó que la duración en promedio es de siete años y no se verifica diferencias notorias entre sexos (Total 6,9 años, Hombres 7,0 años y Mujeres 6,9 años). La apertura por tramos de duración que sigue permite un análisis más fehaciente.

En el cuadro 8 se observa que los entrevistados se concentraron principalmente en los tramos de duración del primer trabajo menores a 3 años. El 15,1% de las personas permanecieron en su primer trabajo entre un año y medio y dos años (De 1,5 hasta 2,0 años). La segunda y tercer mayores frecuencias se registran con 12,9% en el tramo De 2,5 hasta 3,0 años y 12,8% para el tramo de De 0,5 hasta 1,0 años. En los períodos de más duración el mayor registro es 7,1% De 10,0 hasta 15,0 años. Luego la distribución de entrevistados es relativamente más uniforme descendiendo paulatinamente las frecuencias para el resto de tramos de mayor duración del trabajo.

Cuadro 8. Duración del primer trabajo en cada sexo y total (en %)

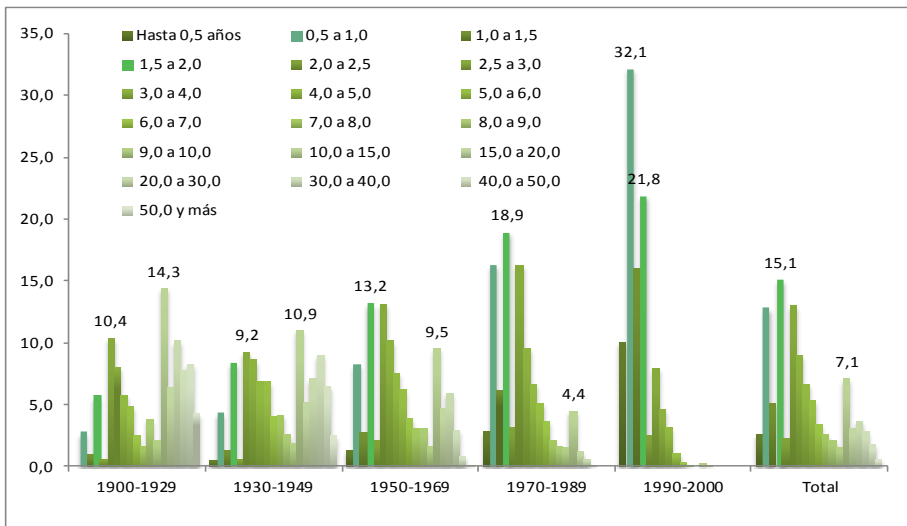
Tramos en años y fracción:	Hombre	Mujer	Total
Hasta 0,5 años	2,3	2,8	2,6
De 0,5 hasta 1,0 años	11,6	14,0	12,8
De 1,0 hasta 1,5 años	4,7	5,4	5,0
De 1,5 hasta 2,0 años	14,8	15,3	15,1
De 2,0 hasta 2,5 años	2,5	1,9	2,2
De 2,5 hasta 3,0 años	13,2	12,7	12,9
De 3,0 hasta 4,0 años	9,2	8,8	9,0
De 4,0 hasta 5,0 años	7,4	5,7	6,6
De 5,0 hasta 6,0 años	5,7	5,0	5,3
De 6,0 hasta 7,0 años	3,7	3,2	3,4
De 7,0 hasta 8,0 años	2,6	2,5	2,6
De 8,0 hasta 9,0 años	2,2	2,1	2,1
De 9,0 hasta 10,0 años	1,4	1,6	1,5
De 10,0 hasta 15,0 años	7,0	7,1	7,1
De 15,0 hasta 20,0 años	2,9	3,2	3,0
De 20,0 hasta 30,0 años	3,7	3,6	3,6
De 30,0 hasta 40,0 años	2,5	3,2	2,9
De 40,0 hasta 50,0 años	1,9	1,5	1,7
De 50,0 y más años	0,6	0,6	0,6
Total	100,0	100,0	100,0

Por sexo, en los tramos de mayores duraciones (De 7,0 hasta 8,0 años y en adelante) no se observan diferencias de significación (con la excepción del tramo De 30,0 hasta 40,0 años de duración donde la participación de las mujeres superan en 0,7 puntos a los hombres; 2,5% hombres y 3,2% mujeres). En cambio en períodos de duración más cortos las mujeres muestran mayores proporciones hasta los dos años. La mayor diferencia entre sexos de 2,4 puntos se observa para el tramo De 0,5 hasta 1,0 años que representa al 14,0% de las mujeres y el 11,6% de los hombres. A partir de los dos años de duración los hombres tienen mayor representación que las mujeres hasta los 9 años de duración. Con 1,7 puntos de diferencia entre sexos en el tramo de 4,0 hasta 5,0 años los hombres superan en participación a las mujeres (7,4% hombres y 5,7% mujeres).

El gráfico que sigue muestra la distribución de las personas en cada grupo de décadas de nacimiento por tramo de la duración del primer trabajo. Las décadas de nacimiento son las siguientes: 1900-1929, 1930-1949, 1950-1969, 1970-1989 y 1990-2000. Se observa un claro cambio en el patrón de comportamiento en el tiempo: una relativa alta permanencia en su primer trabajo, principalmente entre los que nacieron en la primera mitad del siglo XX y una transición a períodos cada vez más cortos para aquellos nacidos en la segunda mitad del siglo pasado, llegando a los más jóvenes con una nítida concentración en períodos muy cortos de duración de su primer trabajo.

Para aquellas personas nacidas en la primera mitad del siglo XX se observa una distribución cuasibimodal⁵ en relación a la duración del primer trabajo. Por ejemplo aquellos nacidos en las décadas 1900-1929 muestran las mayores frecuencias para tres duraciones. 10,4% de las personas indican que su primer trabajo tuvo una duración entre 2,5 y 3,0 años, el 14,3% entre 10,0 y 15,0 años y otro valor con alta frecuencia en esta población es de 10,1% con una duración entre 20 y 30 años. Dicho de otra forma, estas generaciones se enfrentaron a dos modalidades del primer trabajo, unos tuvieron una duración relativamente corta que osciló entre dos años y medio y cuatro años y otros tuvieron una inserción laboral con un alta permanencia que supera los diez años en el mismo trabajo llegando hasta treinta, cuarenta y hasta cincuenta años con altas participaciones. Las décadas 1930-1949 muestran también una distribución bimodal concentrando a las personas en torno a dos focos: el 9,2% de las personas que permanecieron en su primer trabajo entre 2,5 y 3 años, y el 10,9% que lo hizo entre 10 y 15 años de trabajo.

Gráfico 9. Duración del primer trabajo en cada grupo de décadas de nacimiento y total (en %)



En las décadas de nacimiento 1950-1969 las mayores frecuencias se encuentran entre 1,5 a 2,0 años (13,2%) y 2,5 a 3,0 años (13,1%) y luego en un porcentaje menor aunque significativo (9,5%) entre 10 y 15 años de duración. El perfil bimodal se mantiene, pero comienza a desdibujarse.

A partir de las décadas de nacimiento 1970-1989 en adelante las distribuciones se muestran unimodales y asimétricas hacia el lado de los valores más bajos. Esto es, la distribución presenta una sola campana y la mayor concentración de entrevistados se

⁵ En estadística, la moda es el valor con una mayor frecuencia en una distribución de datos. Se habla de una distribución bimodal de los datos cuando encontremos dos modas, es decir, dos datos que tengan la misma frecuencia absoluta máxima.

[https://es.wikipedia.org/wiki/Moda_\(estad%C3%ADstica\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Moda_(estad%C3%ADstica))

ubica en los tramos de menor duración. Se sigue observando un alto porcentaje de personas que indican una duración de entre 2,5 y 3 años, pero cada vez una proporción menor (en 1970-1989, 16,3% y en 1990-2000, 7,9%) y comienzan a predominar duraciones más cortas: 1,5 a 2 años (en 1970-1989, 18,9% y en 1990-2000, 21,8%) y 0,5 a 1 año (en 1970-1989, 16,3% y en 1990-2000, 32,1%).

Si se observa ahora la distribución del total de personas, el comportamiento de las diferentes generaciones hace que se visualice una distribución bimodal que refleja una alta concentración entre 1,5 a 2 años de duración en 15,1% de los más jóvenes y entre 10 a 15 años en un 7,1% de los de mayor edad.

Se aclara que todos estos resultados del “primer trabajo” son datos que corresponden a empleos que las personas tuvieron y efectivamente dejaron y por lo tanto las duraciones de las diferentes generaciones serían comparables. Si bien es lógico que personas nacidas en décadas cercanas en el tiempo no puedan tener duraciones largas en el trabajo de 20 y 30 años por su edad, igualmente cabría la comparación entre el primer tramo de la bimodal de las primeras generaciones 1900-1929 y 1930-1949 con la distribución de las generaciones más recientes 1990-2000.

3.4.2. Duración del trabajo principal actual

En este apartado se comenta la duración del trabajo principal actual. Para ello se utilizó la información de los datos de la fecha de ingreso, complementada con el dato de la edad que tenía el trabajador al momento de su ingreso al trabajo principal actual. Así se logra conocer el momento de su ingreso a dicho empleo. Luego se compara ese dato con la fecha en que se realizó la entrevista, obteniéndose el valor de la duración en el trabajo principal actual del entrevistado.

En el tramo de duración de menos de medio año en el trabajo principal actual se encuentran un 13,4% de los entrevistados tal como se observa en el siguiente cuadro. Otro tramo de duración que tiene importancia dentro del trabajo principal es de 20 a 30 años de desempeño, con un guarismo superior al 10%. Lo continúa en importancia el rango de 10 a 15 años duración (9,9%).

Si el análisis se realiza por sexo, la preponderancia de las mujeres ocurre en los primeros tramos de duración en el trabajo principal actual. Esta situación se revierte en los últimos tramos, siendo el punto de inflexión el tramo de 6 hasta 7 años, donde los hombres superan a las mujeres en el lapso de tiempo en que se desempeñan en el trabajo principal.

Cuadro 9. Duración del trabajo principal actual en cada sexo y total (en %)

Tramos en años y fracción:	Hombre	Mujer	Total
Hasta 0,5 años	12,8	14,2	13,4
De 0,5 hasta 1,0 años	6,7	7,6	7,1
De 1,0 hasta 1,5 años	5,7	6,2	5,9
De 1,5 hasta 2,0 años	3,4	4,1	3,7
De 2,0 hasta 2,5 años	3,5	4,8	4,1
De 2,5 hasta 3,0 años	4,4	4,2	4,3
De 3,0 hasta 4,0 años	6,0	6,7	6,3
De 4,0 hasta 5,0 años	5,3	5,6	5,4
De 5,0 hasta 6,0 años	4,1	4,3	4,2
De 6,0 hasta 7,0 años	3,8	3,3	3,6
De 7,0 hasta 8,0 años	3,2	2,5	2,9
De 8,0 hasta 9,0 años	2,6	2,4	2,5
De 9,0 hasta 10,0 años	1,6	1,5	1,5
De 10,0 hasta 15,0 años	9,6	10,4	9,9
De 15,0 hasta 20,0 años	7,7	7,1	7,5
De 20,0 hasta 30,0 años	11,0	8,9	10,1
De 30,0 hasta 40,0 años	6,3	4,6	5,6
De 40,0 hasta 50,0 años	1,8	1,1	1,5
De 50,0 y más años	0,7	0,4	0,6
Total	100,0	100,0	100,0

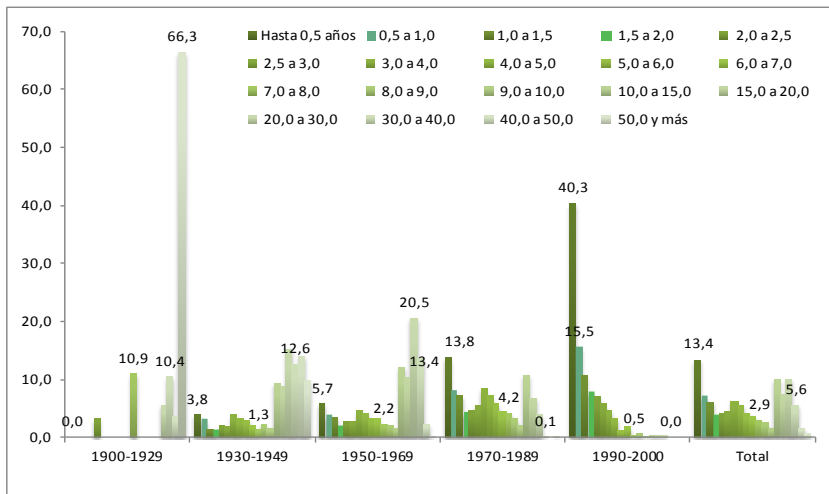
En el gráfico 10 el análisis de la duración del trabajo principal actual se realiza por la fecha de nacimiento del trabajador agrupado en décadas, al igual que se realizó en el apartado anterior con el primer trabajo. Se observa que más de un 60% de las personas que nacieron entre los años 1900 y 1929, trabajaron 50 y más años. Un 10,9% lo hicieron entre 7 y 8 años; y en un valor similar trabajaron entre 30 y 40 años (10,4%). Por su parte, un 41,7% de las personas nacidas en el período 1930-1949 trabajaron entre 20 y 50 años en su trabajo principal actual. Solamente un 3,8% de las mismas trabajaron medio año en dicho trabajo.

El porcentaje de personas que nacieron en las décadas de los 50 y 60 y trabajaron entre 20 y 50 años es de un 36,2%, un guarismo inferior a la categoría anteriormente analizada para los mismos años de trabajo. Un 5,7% de las personas nacidas entre 1950 y 1969 trabajaron menos de medio año solamente.

Del total de personas nacidas entre 1930 y 1949, las personas que trabajaron entre 10 y 15 años, fueron un 9,2%, para la misma cantidad de años trabajados el porcentaje aumenta si se toma en cuenta a los trabajadores nacidos en el período 1950-1969 (12,1%). Las personas que trabajaron entre 20 y 30 años, fueron un 15,1% del total de personas nacidas entre 1930 y 1949 del total de los mismos. Este porcentaje aumenta en la categoría de los nacidos entre el período 1950-1969 (20,5%). Luego la caída es fuerte si se toma en cuenta a los nacidos entre 1970 y 1989, menos de un 4%. Es decir que las personas mayores han trabajado más años; evento independientemente de su edad.

La otra cara de la moneda de esta situación es que las personas que han trabajado menos años en un mismo empleo son los más jóvenes. Un 40% de los nacidos entre 1990 y 2000 lo han realizado por menos de medio año y un 66% de los mismos han trabajado por menos de un año y medio. La rotación en los jóvenes es alta, una movilidad elevada en sus trabajos principales explica los mencionados datos.

Gráfico 10. Duración del trabajo principal actual en cada grupo de décadas de nacimiento y total (en %)



3.4.3. Duración del trabajo secundario actual

La duración por tramos del trabajo secundario actual de cada entrevistado se obtuvo de manera similar al que se hizo para el trabajo principal actual. La importancia de dicha duración es mayor en los primeros meses. Un 19,4% de las personas se desempeñaron en su trabajo por menos de un año. Además se puede afirmar que más de un 60% trabajaron menos de siete años.

Al realizar el análisis por sexo se observa, salvo excepciones, que la importancia de la mujer en el trabajo secundario es destacada hasta el nivel de duración del empleo menor a 9 años, luego cambia la situación a favor de los hombres, pero en escasa magnitud. Un 11,4% de los hombres y solamente un 5,7% de la totalidad de las mujeres trabajaron en su empleo secundario actual entre 20 y 30 años.

Cuadro 10. Duración del trabajo secundario actual en cada sexo y total (en %)

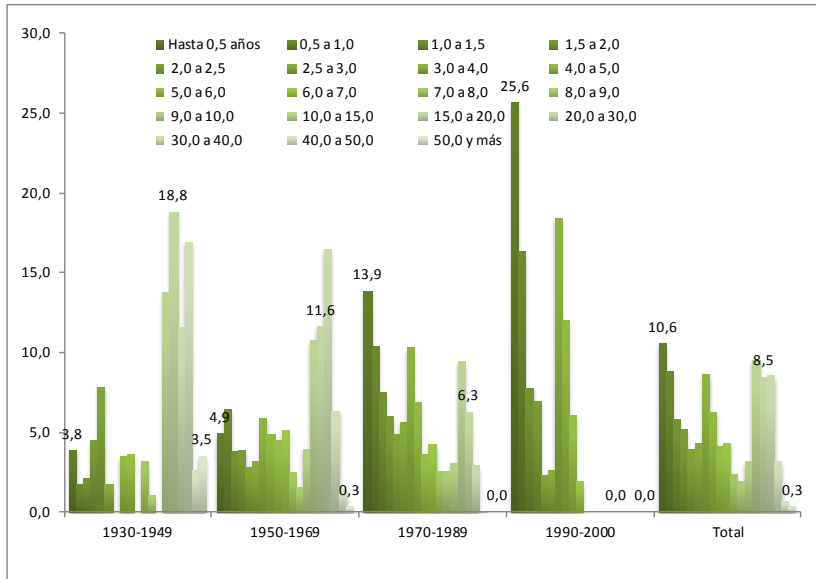
Tramos en años y fracción:	Hombre	Mujer	Total
Hasta 0,5 años	10,1	11,0	10,6
De 0,5 hasta 1,0 años	6,2	11,5	8,8
De 1,0 hasta 1,5 años	4,7	6,9	5,8
De 1,5 hasta 2,0 años	4,8	5,5	5,1
De 2,0 hasta 2,5 años	2,5	5,3	3,9
De 2,5 hasta 3,0 años	3,1	5,6	4,3
De 3,0 hasta 4,0 años	8,4	8,8	8,6
De 4,0 hasta 5,0 años	6,1	6,3	6,2
De 5,0 hasta 6,0 años	4,4	3,8	4,1
De 6,0 hasta 7,0 años	3,8	4,8	4,3
De 7,0 hasta 8,0 años	2,1	2,6	2,4
De 8,0 hasta 9,0 años	1,5	2,4	1,9
De 9,0 hasta 10,0 años	4,1	2,2	3,2
De 10,0 hasta 15,0 años	12,0	7,0	9,5
De 15,0 hasta 20,0 años	9,2	7,7	8,5
De 20,0 hasta 30,0 años	11,4	5,7	8,6
De 30,0 hasta 40,0 años	4,0	2,4	3,2
De 40,0 hasta 50,0 años	1,0	0,3	0,7
De 50,0 y más años	0,5	0,1	0,3
Total	100,0	100,0	100,0

Las pocas personas nacidas en el período que abarcan los años 1900 a 1929 y que trabajan en su empleo secundario actual estuvieron todas más de 50 años. Por ello no se tomaron en cuenta al realizar el siguiente gráfico 11, ya que la discriminación por años de duración no aporta al análisis.

Se observa que un 18,8% de las personas nacidas entre los años 1930 y 1949 vienen desempeñando labores en su trabajo secundario por un período entre 15 a 20 años. En cambio, solamente un 6,3% de quienes nacieron en los 70' y 80' han trabajado dicho período de tiempo.

Una lectura totalmente diferente nos brinda el análisis de las personas que trabajaron menos de medio año en su trabajo secundario. Se observa que del total de personas nacidas en el período 1990-2000, un 25,6% estuvieron empleadas en ese corto período de tiempo. En cambio, ese porcentaje es muy inferior, 3,8%, para las personas que nacieron entre 1930 y 1949. La continuidad laboral, como se observa, es totalmente distinta al analizar distintas generaciones.

Gráfico 11. Duración del trabajo secundario actual en cada grupo de décadas de nacimiento y total (en %)



El 65,4% de las personas nacidas en el período 1970-1989 trabajaron menos de cinco años en el trabajo secundario. Como se muestra en el gráfico, la mayor concentración de entrevistados se ubica en los tramos de menor duración. También se puede observar gráficamente que la distribución se agrupa mayormente y tiene sus picos más altos en los tramos de mayor duración para los nacidos entre 1930-1949.

La distribución del total de personas en el trabajo secundario es dispar según la duración, la distribución muestra dos grupos de concentraciones. Hay un alto agrupamiento de las personas que realizan labores menos de 2 años de duración (30,3%) que en gran proporción (56,7%) son los más jóvenes (nacidos en 1990-2000), por otro lado, un 30,7% del total de personas encuestadas tienen más de 10 años de trabajo, siendo las mismas personas de mayor edad. Lo anterior muestra no sólo una diferencia etaria sino de comportamiento de las personas de las distintas generaciones respecto a la duración en su trabajo secundario actual.

4. Resumen y conclusiones

La información recabada en la primera ola de la ELPS en el período octubre 2012 mayo 2013 permitió hacer una primera aproximación del análisis de la estabilidad en el empleo de los uruguayos. En este trabajo se presenta información parcial de la trayectoria laboral de los trabajadores. Se cuentan años trabajados a lo largo de la vida laboral, cantidad de trabajos en un período reciente y la permanencia en el trabajo, analizando la duración en el primer trabajo y en los empleos principal y secundario actuales. La ELPS releva también información de la trayectoria laboral de las personas en los últimos tres años anteriores al momento de la entrevista, pero por razones de espacio no fue explorada en esta instancia.

En primer lugar se describe la clasificación de las personas en función de su relación con el mercado de trabajo al momento de la encuesta usando la variable “condición de actividad” que luego es utilizada en el análisis de las variables de estabilidad laboral. En el tiempo las personas cambian su vínculo con el mercado de trabajo. Es así que las personas en edad de trabajar -la población de 14 años y más- según la encuesta fueron 2.714.031, aquellas que integraban la población económicamente activa al momento de la entrevista fueron 1.611.768 personas, en tanto que las que indicaron que alguna vez trabajaron a lo largo de su vida fueron 2.310.934. Es sobre esta última población sobre la cual se realizó el análisis en este estudio.

El indicador “años trabajados” se construyó a partir de la respuesta a la pregunta: *Aproximadamente, ¿cuántos años ha trabajado en total en toda su vida?* de las personas que señalaron que alguna vez trabajaron. Para la descripción, se construyó una variable por tramos de años trabajados cada cinco años: 1-5, 6-10 y así hasta 51 o más. “Cero” es cuando se trabajó menos de un año. Los tramos de años trabajados con mayores frecuencias resultaron ser: 1-5 con 17,2% del total de personas, 6-10 con 12,2%, 16-20 y 26-30 con 10,4% y 10,0%, respectivamente.

Las mujeres se concentraron en mayor proporción en los tramos de baja cantidad de años trabajados; 0, 1-5, 6-10 y 11-15 años, también en mayor proporción fueron las mujeres las que no dan respuesta a la pregunta (No sabe, No contesta, Sin dato). Los hombres mostraron una mayor presencia a partir del tramo 21-25 años trabajados. Estos resultados estarían manifestando que la presencia femenina en el mercado de trabajo es más dificultosa respecto a la de los varones.

Los años trabajados están asociados a la edad del trabajador. Se explora entonces cruces con tramos de edad y décadas de nacimiento. Se observa que las distribuciones para los más jóvenes tienen asimetrías hacia la izquierda, denotando que las personas se concentran en los tramos de menor cantidad de años trabajados. A medida que aumenta la edad de las personas las distribuciones se vuelven más simétricas y las distribuciones para las personas de mayor edad se concentran en las colas derechas mostrando una mayor proporción de años trabajados. Cerca del 70% de las personas de generaciones nacidas en la primera mitad del siglo XX indicaron haber acumulado 35 años de trabajos o más, en tanto que el 40% de las personas pertenecientes a las décadas de los 50' y 60' acumularon entre 26 y 35 años trabajados. Por su parte, en las décadas de 1970-1989 el 45,8% de las personas se concentraron entre 1-5 y 6-10 años de trabajo. El 70% de los más jóvenes (nacidos entre 1990-2000) realizó 1 a 5 años de trabajo.

La condición de actividad también está relacionada a la variable años trabajados. Los ocupados actuales, al estar en el mercado de trabajo, es de esperar que registren altas frecuencias en los tramos de menor cantidad de años trabajados (su distribución es asimétrica a la izquierda). Entre los desocupados, la mayor frecuencia, el 35,4%, declara haber trabajado entre 1 a 5 años. Los inactivos muestran una distribución bimodal; por un lado el 16,6% de ellos tienen trabajados de 1 a 5 años, por otro se acumulan un 11,9% en el tramo de 36-40 años trabajados. Los primeros representarían a los quehaceres del hogar y cuidados, estudiantes y “otros”, y los segundos a los jubilados y pensionistas.

La variable “cantidad de trabajos” es una aproximación a la historia laboral de aquellos que alguna vez trabajaron y se tiene información de los trabajos recientes (2.224.613 personas). Mide la cantidad de trabajos que tuvo el entrevistado en un lapso de tiempo corto y próximo en el tiempo. Acumula trabajos simultáneos al momento de la encuesta (principal, secundario y otros actuales) y aquellos que tuvo en los últimos tres años. Si bien es una mirada de la trayectoria laboral acotada en el tiempo permite algunas conclusiones.

Las mayores frecuencias de la distribución en el total se dan para los dos primeros valores del recorrido de la variable (“cero” y “un” trabajo) con 25,3% y 55,2%, respectivamente. Se observa diferencias por sexo. Mientras cerca de un quinto de los hombres (18,5%) indican “cero” trabajo y el 60,7% se concentra en “un” trabajo, las mujeres, casi un tercio de ellas (32,3%) no tienen un trabajo reciente y la mitad de ellas (49,5%) tiene “un” trabajo.

La apertura por tramo de edad y sexo del 25,3% que no tenía un trabajo reciente muestra por un lado la superioridad de mujeres (36,9% hombres y 63,1% mujeres) y por otro el predominio de las edades de 65 años y más (53,5%) y con mayor proporción de hombres (60,6%) que de mujeres (49,4%). Además, los hombres sin trabajo reciente también se concentran entre los muy jóvenes (14-19 años) en tanto que las mujeres marcan una mayor presencia en edades intermedias entre 30 y 59 años.

La apertura por tramo de edad y sexo del 1,9% de personas con mayor cantidad de trabajos (cuatro o más) indica por un lado mayor frecuencia de hombres; seis puntos porcentuales más (52,9% hombres y 47,1% mujeres) y por otro que los que tienen mayor rotación de empleos son hombres jóvenes (en el tramo 20-29 años, 42,3% hombres y 33,5% mujeres y en el tramo 30-39 años 28,2% hombres y 25,2% mujeres) y mujeres de mediana edad (en el tramo 40-49 años, 16,5 hombres y 20,1% mujeres y en el tramo 50-59 años 10,5% hombres y 18,9% mujeres). Es decir, el multi empleo y la rotación de trabajos se observa con mayor frecuencia entre hombres jóvenes y también entre las mujeres, aún de más edad.

Por condición de actividad, más del 90% de los ocupados tiene “uno” (75,1%) o “dos” (17,3%) trabajos. Los desocupados se distribuyen más homogéneamente en todo el recorrido de la variable, lo que puede interpretarse que esta categoría de población económicamente activa tiene menos estabilidad laboral. La mayor rotación se daría entre los que están en seguro de paro respecto a los desocupados propiamente dichos. Los inactivos al momento de la encuesta mayoritariamente no tuvieron un trabajo en los últimos años (83,2% toma el valor “cero”) y principalmente las personas jubiladas y pensionistas (94,1%), las físicamente impedidos (84,5%) y las que realizan quehaceres del hogar y cuidados (80,2%). Sin embargo todas ellas (668.494 personas) alguna vez trabajaron y el 17,1% de los estudiantes, 16,3% de los que desarrollan quehaceres del hogar, 12,5% de los físicamente impedidos y 26,0% de “Otros” tuvieron “un” trabajo próximo en el tiempo, indicando que una proporción que supera el 12,0% para el total de inactivos pueden estar registrando entradas y salidas del mercado de trabajo según que encuentren puestos de trabajos adecuados a sus requerimientos personales.

El cuestionario de la ELPS permite calcular la duración del primer trabajo y la permanencia de los trabajadores en los empleos más recientes. La duración promedio para 1.714.812 personas que informaron acerca de su primer trabajo diferente a los trabajos actuales se estimó en 6,9 años sin diferencias de significación entre sexos (hombres, 7,0 años y mujeres 6,9 años). Sin embargo, la apertura por tramos de duración habilita observar diferencias. Para el total, la mayor frecuencia con el 15% de las personas se da para el tramo De 1,5 a 2,0 años de duración. Le siguen en importancia los tramos De 2,5 hasta 3,0 años (12,9%), De 0,5 hasta 1,0 años (12,8%) y en los períodos de más duración, De 10,0 hasta 15,0 (7,1%). Por sexo, no se observan diferencias de importancia para los tramos de mayores duraciones (De 7,0 años en adelante). En cambio en los períodos de duración más cortos las mujeres muestran mayores proporciones hasta los 2,0 años. A partir de los 2,0 años los hombres tienen mayor representación que las mujeres hasta los 9 años de duración.

Si el análisis de la duración del primer trabajo se hace usando la década de nacimiento de las personas los resultados muestran un claro cambio en el tiempo. Para aquellos nacidos en la primera mitad del siglo XX se observa una distribución bimodal de la duración, es decir una alta frecuencia de personas para duraciones relativamente cortas (entre 2,5 y 3,0 años) y otras altas frecuencias para duraciones más prolongadas -entre 10,0 y 15,0 años y entre 20,0 y 30,0 años- con predominio de estas últimas. Luego, para aquellos nacidos en la segunda mitad del siglo pasado se observa una transición a períodos cada vez más cortos, llegando a los más jóvenes con una nítida concentración en períodos muy cortos de duración del primer trabajo. El 16,3% de las personas de las generaciones entre 1970-1989 permanecían entre 2,5 y 3,0 años, ese porcentaje de personas se reduce a 7,9%, para las décadas de 1990-2000 y comienzan a predominar duraciones más cortas: de 1,5 a 2,0 años (en 1970-1989, 18,9% y en 1990-2000, 21,8%) y de 0,5 a 1,0 año (en 1970-1989, 16,3% y en 1990-2000, 32,1%).

Si bien es esperable que las personas de más edad puedan tener mayor posibilidades de acumular más años en su trabajo inicial respecto a los más jóvenes, aún así observando la evolución en el tiempo de las distribuciones de las personas por duración del trabajo en las distintas generaciones y comparando la primera parte de la distribución bimodal de las generaciones de la primera mitad del siglo XX con la distribución de las generaciones más recientes 1990-2000, se podría concluir que las personas de mayor edad tuvieron una más larga permanencia en el primer trabajo que los de menores edades. De todas maneras habría que profundizar el análisis para sostener con mayor fundamento estas primeras afirmaciones.

La permanencia de los trabajadores en el trabajo principal actual muestra una situación dispar donde los jóvenes trabajan pocos años, con una alta movilidad, y rotación en sus empleos, a diferencia de sus progenitores que tienen una permanencia mayor en sus trabajos. También son los hombres quienes tienen más estabilidad que las mujeres en sus trabajos principales.

Al estudiar la duración de los trabajos secundarios actuales según el período en que nació la persona se afirma la idea que quienes trabajan con más continuidad son los que tienen más edad. Casi un 20% de los nacidos en el período 1930-1949 trabajaron entre 15 y 20 años; en cambio, un 11,6% de quienes nacieron entre 1950 y 1969 lo hicieron en igual período.

Las conclusiones preliminares que se obtienen de esta descripción confirmarían diferencias generacionales, etarias y de sexo en cuanto a la presencia y estabilidad en el mercado laboral. La mayor movilidad o menor permanencia en el empleo de ciertos colectivos -a la luz de la evidencia empírica de países de la región- podría interpretarse como una más alta probabilidad de que esas personas se encuentren desprotegidas por el sistema de seguridad social.

1. Bibliografía

Anker, R., Chernyshev I., Egger P., Mehran F. y Ritter J. (2002) *Measuring Decent Work with Statistical Indicators*. Working Paper No. 2. Policy Integration Department. Statistical Development and Analysis Group. International Labour Office. Ginebra.

Barreto, H. (2001) *Concepto y Dimensiones del Trabajo Decente: Entre la Protección Social Básica y la Participación de los Trabajadores en la Empresa*. Docente de Derecho

del Trabajo de la Universidad de la República. Uruguay. Integrante del sub-grupo de Relaciones Laborales, Empleo y Seguridad Social el Mercosur.

Bertola, G. (2009) *Labour market regulation: Motives, measures, effects. Conditions of Work and Employment Series No. 21*. Università di Torino. International Labour Office. Ginebra.

Bescond, D., Chataigneir A. y Mehran, F. (2003) *Siete indicadores para medir el trabajo decente, Comparación internacional*. Revista Internacional del Trabajo, vol. 122, núm. 2. OIT.

Bonnet, F., Figueiredo, J. y Standing G. (2003) *Una familia de índices de trabajo decente*. Revista Internacional del Trabajo, vol. 122, núm. 2. OIT

Castillo, V., Novick M., Rojo S. y Yoguel G. (2006). "La movilidad laboral en Argentina desde mediados del decenio de 1990: el difícil camino de regreso al empleo formal." Revista de la CEPAL 89. CEPAL.

Cazes, S. y Nesporova, A. (2005). *Combining flexibility and security for employment and decent work in the western Balkans*. South-East Europe Review.

CECEA, Oficina de Apuntes. (2005) "Indicadores del Mercado de Trabajo". Materia Economía Descriptiva I. Facultad de Ciencias Económicas. UdelaR.

Cohen, T. y Moodley L. (2012) *Achieving "Decent work" in South Africa?* Volumen 15 No 2.

Espinoza, M. (2003). *Trabajo decente y protección social*. Central Unitaria de Trabajadores de Chile. OIT. Chile

Ghai, D. (2003) *Trabajo decente. Concepto e indicadores*. Revista Internacional del Trabajo, vol. 122, núm. 2. OIT.

Guichard-Kelly, M y Zarka-Martres, M. (2005) *Decent work, standards and indicators*. Working Paper No. 58. Statistical Development and Analysis Group Policy Integration Department. International Labour Office. Ginebra.

Oficina Internacional del Trabajo (OIT) (1999). *Trabajo decente*. Memoria del Director General a la 87ª reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo. Ginebra.

